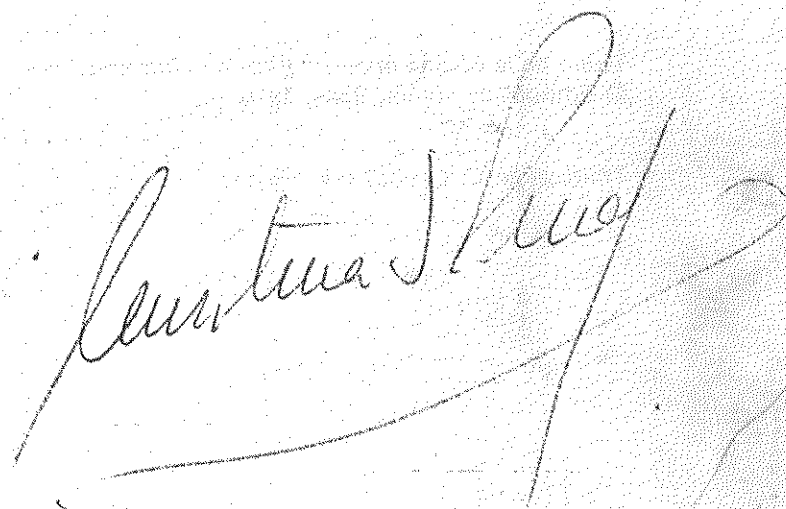


GILLES DELEUZE
FELIX GUATTARI

RIZOMA

(INTRODUCCION)



PRE-TEXTOS

21-8-99

CENTRO DE COPIADO DE HUMANIDADES

CARRERA LETRAS

CÁTEDRA T. Y C. LIT. I

CÓDIGO LE04-15

DESCRIPCIÓN

AUTOR DELEUZE G., GUATTARI, F.

LIBRO MIL MESETAS

CAPÍTULOS INTRODUCCION

COPIAS: 29 MONTO \$

Original revisado y aprobado por el docente.....
Quien firma en conformidad con el estado del original.....
.....

Título de la edición original: *Rhizome (Introduction)*
© Editions de Minuit, París, 1976

Traducción: C. Casillas y V. Navarro

© PRE-TEXTOS
Carcagente, 6
Valencia, 1977

PRINTED IN SPAIN / IMPRESO EN ESPAÑA
ISBN: 84-85081-02-1
DEPÓSITO LEGAL: v. 151 - 1977

ARTES GRÁFICAS SOLER, S.A. - JÁVEA, 28 - VALENCIA (8) - 1977

Hemos escrito el *Anti-Edipo* a dúo. Dado que cada uno de nosotros era varios, resultaba ya mucha gente. Hemos utilizado aquí todo lo que nos concernía, de cerca y de lejos. Distribuimos hábiles seudónimos para hacernos irreconocibles. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por costumbre, únicamente por costumbre. Para, a la vez, hacernos irreconocibles y no para hacernos imperceptibles nosotros mismos, sino aquello que nos hace actuar, sentir o pensar.

Y, además, porque es agradable hablar como todo el mundo, y decir ha salido el sol cuando todo el mundo sabe que es una manera de hablar. No llegar al extremo donde ya no se dice yo, sino al extremo en el que no tiene ninguna importancia decir o no decir yo. No somos ya nosotros mismos. Cada uno conocerá a los suyos. Se nos ha ayudado, aspirado, multiplicado.

Ya no hablamos tanto de psicoanálisis, aunque todavía hablamos incluso demasiado. Se acabó ya con eso. Estamos hartos, nos sentíamos incapaces de cortar por lo sano. Los psicoanalistas y sobre todo los psicoana-

lizados, nos aburren demasiado. Era necesario precipitar por nuestra cuenta esta materia que nos frenaba —sin hacernos ilusiones sobre el alcance objetivo de esta operación— debíamos comunicarle una velocidad artificial, capaz de llevarla hasta la ruptura o hasta nuestro desmoronamiento. Se acabó, después de este libro no hablaremos más de psicoanálisis. Nadie sufrirá, ni ellos ni nosotros. Es curioso hasta qué punto las objeciones que te hacen son retardativos. Cómo tratamos de hacer lo que nos da la gana, se nos ponen trabas: ¿habéis pensado en esto?, ¿qué hacéis con aquello?, ¿sois coherentes?, ¿no veis la contradicción? Dulzura también, no responder jamás. Sólo hay una cosa aún peor que las objeciones y las refutaciones de objeciones, es la reflexión, el retorno a... Por ejemplo, en un libro, el volver a su libro anterior: ¿Y qué hay de esto? ¿Ha comprendido bien a Freud? ¿Y su último libro? ¿Ha cambiado usted? Puntualizar, ¡qué horror! Un libro no tiene objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y de velocidades muy diferentes, desde el momento que se atribuye el libro a un sujeto, se descuida ese trabajo de las materias y de la exterioridad de sus relaciones. Se fabrica un Dios para explicar los movimientos geológicos. En un libro, como en todas las cosas, hay líneas de articulación o de segmentariedad, estratos, territorialidades; pero también líneas de

fuga, movimientos de desterritorialización y de destratificación. Las velocidades comparadas de circulación de los flujos siguiendo estas líneas entrañan fenómenos de retraso relativo, de viscosidad o, al contrario, fenómenos de precipitación y ruptura (sí, el psicoanálisis ha sido nuestra traba, había que cortar). Todo esto, las líneas y las velocidades medibles, constituye una composición *composi- maqui- nica* maquínica. Un libro es una tal composición y como tal inatribuible. Es una multiplicidad —aunque todavía no se sabe lo que lo múltiple implica cuando deja de ser atribuido, es decir, cuando se le eleva a la categoría de sustantivo. Una composición maquínica se dirige hacia los estratos que forman, sin duda, una especie de organismo, o bien una totalidad significativa, o bien una determinación atribuible a un sujeto, pero no menos hacia un cuerpo sin órganos, que no cesa de deshacer el organismo, de hacer pasar y circular partículas asignificantes, intensidades puras, y de atribuirse los sujetos, a los que sólo deja un nombre como traza de una intensidad. ¿Cuál es el cuerpo *cuerpo sin órganos* sin órganos de un libro? Hay varios; según la naturaleza de las líneas consideradas, según su contenido o su densidad propia, según su posibilidad de convergencia en un “plano de consistencia” que asegure la selección. Acá y allá, lo esencial son las unidades de medida: cuantificar la escritura. No hay diferencia entre aquello de lo que un

libro habla y la manera como está hecho. Así pues, un libro no tiene objeto. En tanto que composición él mismo está sólo en conexión con otras composiciones, en relación a otros cuerpos sin órganos. Nunca se preguntará lo que quiere decir un libro, significado o signifiante, no se tratará de comprender nada en un libro, sólo se preguntará con qué funciona, con qué conexiones hace o no pasar intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo. Un libro sólo existe por lo exterior y en el exterior. Así un libro, siendo él mismo una pequeña máquina, ¿en qué relación, a su vez medible, se encuentra esta máquina literaria con una máquina de guerra, una máquina de amor, una máquina revolucionaria, etc. —y con una máquina abstracta que las arrastre? Se nos ha reprochado invocar demasiado a menudo a los literatos. Objeción idiota. Ya que la única cuestión cuando se escribe está en saber a qué otra máquina, la máquina literaria puede estar conectada y debe estar conectada para poder funcionar. Kleist y una loca máquina de guerra, Kafka y una máquina burocrática inaudita... (¿Y si uno se vuelve animal o vegetal por literatura?, lo que no quiere decir en absoluto literariamente, ¿no sería primero por la voz lo que nos volvemos animales?). La literatura es una composición, no tiene nada que ver con la ideología, no hay ni ha habido jamás ideología.

No hablamos de otra cosa: las multiplicidades, las líneas, estratos y segmentariedades, líneas de fuga e intensidades, las composiciones maquínicas y sus diferentes tipos, los cuerpos sin órganos y su construcción, su selección, el plano de consistencia, las unidades de medida en cada caso. Los *estrátometros*, los *deleómetros*, las *unidades Cso de densidad*, las *unidades Cso de convergencia* no forman solamente una cuantificación de la escritura, sino que la definen como la medida de otra cosa. Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con medir, cartografiar, incluso las comarcas por venir.

A. Un primer tipo de libro es el libro-raíz. El árbol es ya la imagen del mundo, o bien la raíz es la imagen del árbol-mundo. Es el libro clásico, como hermosa interioridad orgánica, signifiante y subjetivo (los estratos del libro). El libro imita al mundo, como el arte a la naturaleza: por procedimientos que le son propios, y que llevan a buen término lo que la naturaleza no puede o no puede hacer ya. La ley del libro es la de la reflexión, el Uno que se convierte en dos. ¿Cómo podría estar la ley del libro en la naturaleza, dado que preside la división misma entre mundo y libro, naturaleza y arte? Uno se convierte en dos: cada vez que reencontramos esta fórmula, aunque fuera enunciada estratégicamente por Mao, aunque fuera comprendida lo más "dialécticamente" del mundo, nos encontramos ante el pensa-

miento más clásico y más reflexionado, el más viejo, el más fatigado. La naturaleza no se conduce así: las raíces mismas pivotan en ella, con una ramificación más numerosa, lateral y circular, no dicotómica. El espíritu retarda sobre la naturaleza. Incluso el libro como realidad natural es pivotante, con su eje, y las hojas alrededor. Pero el libro como realidad espiritual, el Arbol o Raíz como imagen, no deja de desarrollar la ley del Uno que se convierte en dos, y dos que se convierten en cuatro... La lógica binaria es la realidad espiritual del árbol-raíz. Incluso una disciplina tan "avanzada" como la lingüística conserva como imagen de base este árbol-raíz, que la vincula a la reflexión clásica (así Chomsky y el árbol sintagmático, comienza en un punto S para proceder por dicotomía). Lo que equivale a decir que este pensamiento no ha comprendido nunca la multiplicidad: le hace falta una supuesta y fuerte unidad principal, para llegar a dos siguiendo un método espiritual. Y del lado del objeto, siguiendo el método natural, sin duda se puede pasar directamente del Uno al tres, cuatro o cinco, pero siempre con la condición de disponer de una fuerte unidad principal, la del pivote que soporta las raíces secundarias. Esto apenas va mejor. Las relaciones bi-unívocas entre círculos sucesivos tan sólo han reemplazado la lógica binaria de la dicotomía. La raíz pivotante no comprende mejor la multiplica-

dad que la raíz dicotómica. La una opera en el objeto cuando la otra opera en el sujeto. La lógica binaria y las relaciones bi-unívocas todavía dominan el psicoanálisis (el árbol del delirio en la interpretación freudiana de Schreber), la lingüística y el estructuralismo, e incluso la informática.

20

El sistema-raicilla o raíz fasciculada es la segunda figura del libro, de la que nuestra modernidad se reclama de buen grado. Esta vez, la raíz principal ha abortado, o se destruye hacia su extremidad; viene a injertarse sobre ella una multiplicidad inmediata y cualquiera de las raíces secundarias que experimentan un gran desarrollo. Esta vez, la realidad natural aparece en el aborto de la raíz principal, pero su unidad no subsiste menos como pasado o porvenir, como posible. Y debe preguntarse si la realidad espiritual y reflexionada no compensa este estado de cosas: manifestando a su vez la exigencia de una unidad secreta todavía más comprensiva, o de una totalidad más extensiva. Sea el método de cut-up de Burroughs: el plegado de un texto sobre otro, constitutivo de raíces múltiples e incluso adventicias (se diría un esqueje) implica una dimensión suplementaria a la de los textos considerados. En esta dimensión suplementaria del plegado es en la que la unidad continúa su trabajo espiritual. Es en este sentido en el que la obra más resueltamente parcelaria puede ser también

presentada como la Obra total o el Gran Opus. La mayoría de los métodos modernos sirven perfectamente para hacer proliferar las series o para hacer crecer una multiplicidad en una dirección, por ejemplo lineal, mientras que una unidad de totalización se afirma tanto más en otra dimensión, la de un círculo o de un ciclo. Cada vez que una multiplicidad se encuentra apresada en una estructura su crecimiento se compensa por una reducción de las leyes de combinación. Los abortadores de la unidad son claramente aquí hacedores de ángeles, doctores angelici, ya que afirman una unidad propiamente angélica y superior. Las palabras de Joyce, justamente llamadas «de raíces múltiples», sólo rompen efectivamente la unidad lineal de la palabra, o incluso de la lengua, estableciendo una unidad cíclica de la frase, del texto o del saber. Los aforismos de Nietzsche sólo rompen la unidad lineal del saber remitiendo a la unidad cíclica del eterno retorno, presente como un no-sabido en el pensamiento. Lo que equivale a decir que el sistema fasciculado no rompe verdaderamente con el dualismo, con la complementariedad de un sujeto y de un objeto, de una realidad natural y de una realidad espiritual: la unidad no deja nunca de ser contrariada e impedida en el objeto, mientras que un nuevo tipo de unidad triunfa en el sujeto. El mundo ha perdido su pivote, el sujeto ya ni siquiera puede dico-

tomizar, pero accede a una unidad más alta, de ambivalencia o de sobredeterminación, en una dimensión siempre suplementaria a la de su objeto. El mundo se ha convertido en un caos, pero el libro queda como imagen del mundo, caosmos-raicilla, en vez de cosmos-raiz. Extraña mistificación, la del libro, tanto más total cuanto más fragmentada. El libro como imagen del mundo, de todas maneras, ¡qué idea más trasnochada! En verdad no basta decir Viva lo múltiple, aunque este grito sea difícil de lanzar. Ninguna habilidad tipográfica, lexical o incluso sintáctica bastará para hacerlo entender. Lo múltiple hay que hacerlo, no añadiendo siempre una dimensión superior, sino al contrario lo más simplemente posible, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1 (solo así es como el uno forma parte de lo múltiple, estando siempre sustraído). Substraer lo único de la multiplicidad a constituir, escribir a n-1.

3º Tal sistema podría denominarse rizoma. Un rizoma como tronco subterráneo se distingue absolutamente de las raíces y raicillas. Los bulbos, los tubérculos son rizomas. Las plantas de raíz o raicillas pueden ser rizomorfas para todos los demás efectos: es cuestión de saber si la botánica, en su especificidad, no es totalmente rizomórfica. Hay animales que lo son, bajo su forma de manada, las ratas son rizomas. Las madrigue-

ras lo son bajo todas sus funciones de habitat, de previsión, de desplazamiento, de evasión y de ruptura. El rizoma en sí mismo tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos, hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos. Cuando las ratas se deslizan unas bajo las otras, En el rizoma hay lo mejor y lo peor: la patata y el grama, la mala hierba. Animal y planta, el grama, es el crab-grass. Sabemos bien que no convenceremos a nadie si no enumeramos algunos caracteres aproximados del rizoma. (1°) y (2°) — Principios de conexión y heterogeneidad: cualquier punto de un rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Es diferente al árbol o a la raíz que fijan un punto, un orden. El árbol lingüístico a la manera de Chomsky todavía empieza en un punto S y procede por dicotomía. En un rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de todas las naturalezas son conectados a formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no solamente regímenes de signos diferentes, sino también estatutos de estados de cosas. Las composiciones colectivas de enunciación funcionan, en efecto, directamente dentro de las composiciones maquínicas, y no se puede establecer un corte radical entre los regímenes de signos y sus objetos. En la

lingüística, incluso cuando se pretende ceñirse a lo explícito y no suponer nada de la lengua, se permanece en el interior de las esferas de un discurso que implica todavía formas de composición y tipos de poder social particulares. La gramaticalidad de Chomsky, el símbolo categorial S que domina todas las frases, es primero un marcador de poder antes que un marcador sintáctico: constituirás frases gramaticalmente correctas, dividirás cada enunciado en sitagma nominal y sitagma verbal (primera dicotomía...). No se reprochará a tales modelos lingüísticos de ser demasiado abstractos, sino al contrario de no serlo bastante, de no alcanzar a la máquina abstracta que efectúa la conexión de un lengua con contenidos semánticos y pragmáticos de los enunciados, con las composiciones colectivas de enunciación, con toda una micro-política del campo social. Un rizoma no cesaría de conectar los eslabones semióticos, las organizaciones de poder, las circunstancias que remiten a las artes, a las ciencias, a las luchas sociales. Un eslabón semiótico es como un tubérculo que aglomera actos muy diversos, lingüísticos, pero también perceptivos, mímicos, gestuales, cogitativos: no hay lengua en sí, ni universalidad del lenguaje, sino una concurrencia de dialectos, de patois, de argots, de lenguas especiales. No existe el locutor-auditor ideal, como no hay comunidad lingüística homogénea. La

lengua es según una fórmula de Veinreich «una realidad esencialmente heterogénea»¹. (No) hay una lengua-madre, sino toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política. La lengua se estabiliza alrededor de una parroquia, de un obispado, de una capital. Hace bulbo. Evoluciona por troncos y flujos subterráneos, a lo largo de valles fluviales, o líneas de ferrocarril, se desplaza mediante manchas de aceite.² Se pueden siempre efectuar sobre la lengua descomposiciones estructurales internas: esto no es fundamentalmente diferente de una investigación de las raíces. Siempre hay alguna cosa genealógica en el árbol, esto no es un método popular. Por el contrario, un método de tipo rizoma no puede analizar el lenguaje más que descentrándolo sobre otras dimensiones y otros registros. Una lengua sólo se encierra en sí misma en una función de impotenciación.

(3°) — Principio de multiplicidad: sólo cuando lo multiplico es efectivamente tratado como sustantivo, multiplicidad, es cuando ya no tiene ninguna relación con el Uno como sujeto o como objeto, como realidad natural o espiritual, como imagen y mundo. Las multiplicidades son rizomáticas

1. Cf. Françoise Robert, "Aspects sociaux du changement dans une grammaire générative", en *Langages*, n. 32, dic. 1973, p. 90.

2. Cf. Bertil Malmberg, *Los nuevos caminos de la lingüística*, México, siglo XXI editores (1971); (el ejemplo del dialecto castellano), p. 72.

y denuncian las pseudo-multiplicidades arborescentes. No hay unidad que sirva de pivote en el objeto, ni que se divida en el sujeto. No hay unidad aunque sólo fuera para abortar en el objeto, y "retornar" en el sujeto. Una multiplicidad (no) tiene sujeto ni objeto, sino solamente algunas determinaciones, magnitudes, dimensiones que no pueden crecer sin que cambie de naturaleza (las leyes de combinación crecen, pues, con la multiplicidad). Los hilos de la marioneta en tanto que rizoma o multiplicidad no remiten a la voluntad supuestamente única de un artista o de un presentador, sino a la multiplicidad de las fibras nerviosas que forman a su vez otra marioneta siguiendo otras dimensiones conectadas a las primeras: "los hilos o los troncos que mueven a las marionetas —les llamaremos, la trama. Podríamos objetar que su *multiplicidad* reside en la persona del actor que le proyecta en el texto. Sea, pero sus fibras nerviosas forman a su vez una trama. Y ellas se zambullen a través de la masa gris, la retícula, hasta lo indiferenciado... El juego se aproxima a la pura actividad de los tejedores, la que los mitos atribuyen a las Parcas y a las normas".³ Una composición es precisamente este crecimiento de las dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus

3. Ernst Jünger, *Approches drogues et ivresse*, tr. fr. Table ronde, p. 304, 218.

conexiones. No hay puntos o posiciones en un rizoma como se los encuentra en una estructura, un árbol, una raíz. Solo hay líneas. Cuando Glenn Gould acelera la ejecución de una pieza, no actúa solamente como virtuoso, transforma los puntos musicales en líneas, hace proliferar el conjunto. Y es que el número ha dejado de ser un concepto universal que mide elementos según su emplazamiento con una dimensión cualquiera, para convertirse en una multiplicidad variable siguiendo las dimensiones consideradas (primacía del dominio sobre un complejo de números vinculado a este dominio). Nosotros no tenemos unidades de medida, sino únicamente multiplicidades o diversas medidas. La noción de la unidad no aparece jamás hasta que se produce en una multiplicidad una toma de poder por el significante, o un proceso correspondiente de subjetivación: así la unidad-pivote que funda un conjunto de relaciones bi-unívocas entre elementos ocultos objetivos, o bien el Uno que se divide siguiendo la ley de una lógica binaria de la diferenciación en el sujeto. La unidad siempre actúa en el seno de una dimensión vacía, suplementaria a la del sistema considerado (sobre codificación). Pero justamente, un rizoma o multiplicidad no se deja sobrecodificar, no dispone nunca de ninguna dimensión suplementaria al número de sus líneas, es decir a la multiplicidad de números asignados a esas líneas.

Todas las multiplicidades son planas en tanto en cuanto llenan, ocupan todas sus dimensiones: se hablará pues, de un plano de consistencia de las multiplicidades, aunque este "plano" sea de dimensiones crecientes según el número de conexiones que se establecen sobre él. Las multiplicidades se definen por lo exterior: por la línea abstracta, líneas de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza en conexión con otras. El plano de consistencia (retícula) es lo exterior de todas las multiplicidades. La línea de fuga que señala a la vez la realidad de un número de dimensiones finitas que la multiplicidad ocupa efectivamente; la imposibilidad de toda dimensión suplementaria, sin que la multiplicidad se transforme siguiendo esta línea; la posibilidad y la necesidad de aplanar todas estas multiplicidades en un mismo plano de consistencia o de exterioridad, sean cuales sean sus dimensiones. Lo ideal de un libro sería exponer todo sobre tal plano de exterioridad, sobre una sola página, sobre una superficie plana: acontecimientos vividos, determinaciones históricas, conceptos pensados, individuos, grupos y formaciones sociales. [Kleist] inventó una escritura de este tipo, un encadenamiento roto de afectos, con velocidades variables, precipitaciones y transformaciones, siempre en relación con lo exterior. Anillos abiertos. También sus textos se abren a todos los efectos al libro

clásico y romántico constituido por la interioridad de una sustancia o de un sujeto. El libro-máquina de guerra, contra el libro-aparato de Estado, las multiplicidades planas de n dimensiones son asignificantes y asubjetivas. Son designadas por artículos indefinidos, o más bien partitivos (del grama, del rizoma...).

Sobre todo no nos preguntaremos que significa una multiplicidad, ni a quien se atribuye, sino que, dada una multiplicidad, por ejemplo FASCISMO —horrible multiplicidad—, definida por sus líneas o dimensiones —precisamente expuestas sobre el plano de consistencia—, nos preguntaremos según que dimensión significa esto o aquello, según que línea se atribuye a un individuo, a un grupo o a una formación social. Porque existe un fascismo individual, un fascismo de grupo, un fascismo de formación social. Y justamente estas distinciones no son pertinentes, sino secundarias y derivadas con relación al estudio directo de las multiplicidades.⁴ Martilleemos, aplanemos para ser forjadores del inconsciente.

4. Método: no se buscará un género común del que los fascismos e incluso los totalitarismos serían las especies. Tampoco se buscará una especie propia de los fascismos, o bien al fascismo alemán, que sería diferente de todas las otras. Por el contrario, a cualquier nivel de generalidad o de especificidad que se tome el concepto, se le considerará como una multiplicidad definida por sus dimensiones (hay toda clase de fascismos alemanes en la misma época, con "corrientes" de derecha, corrientes de izquierda, líneas de

4° Principio de ruptura asignificante: contra los cortes demasiado significantes que separan las estructuras, o atraviesan una. Un rizoma puede ser roto, quebrado en cualquier parte, él se recupera según tal o cual de sus líneas y siguiendo otras líneas. No podemos terminar con las hormigas, porque forman un rizoma animal en el que la mayor parte puede ser destruida sin que por esto deje de reconstruirse. Todo rizoma comprende líneas de segmentariedad desde las que es estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc; pero también líneas de desterritorialización por las que se escapa sin cesar. Hay ruptura en

masa, líneas de fuga, grandezas urbanas y grandezas rurales, etc.) J.-P. Faye lo ha mostrado de una manera que nos parece definitiva. La significación tomada por el fascismo en tal momento, así como su atribución, dependen de las dimensiones que predominan sobre las demás, de las líneas que se desarrollan en detrimento de las otras. Las cuestiones de significación y de atribución son siempre secundarias con relación a un concepto cualquiera considerado, en primer lugar, como multiplicidad: sea una proposición del tipo: "Ninguna forma de superyó es inferible de un individuo a una sociedad dada". Es un mal método. No hay ninguna forma de concepto cuyo contenido se atribuiría exclusivamente (o en principio) o bien a individuos, o bien a colectividades. Si el concepto designa verdaderamente una multiplicidad se atribuye a las sociedades siguiendo tales de sus líneas, a grupos y familias según tales otras, a individuos según tales otras también; y cada cosa a la cual se atribuye es, a su vez, una multiplicidad. Sino, se trata de un mal concepto (se habría sospechado esto para el superyó, así como para la mayor parte de los conceptos psicoanalíticos que proceden por falsas concentraciones y también por falsa diferenciación).

generalmente, puede darse que los esquemas de evolución sean llevados progresivamente a abandonar el viejo modelo del árbol y de la descendencia. En ciertas condiciones, un virus puede conectarse a células germinales y transmitirse él mismo como gene-celular de una especie compleja; aún más, podría huir, pasar a las células de cualquier otra especie, no sin llevarse "informaciones genéricas" procedentes del primer huésped (así las investigaciones actuales de Benveniste y Todaro sobre un virus del tipo C, en su doble conexión con el ADN del babuino y el ADN de algunas especies de gatos domésticos). Los esquemas de evolución no se harían ya solamente según modelos de descendencia arborescente yendo del menos diferenciado al más diferenciado, sino siguiendo un rizoma, operando inmediatamente en la heterogeneidad, y saltando de una línea ya diferenciada a otra.⁶ Allí todavía, evolución

6. Sobre los trabajos de R. E. Benveniste y G. J. Todaro, cf. Yves Christen, "Le rôle des virus dans l'évolution", en *La Recherche*, n. 54, marzo 1975: "Los virus pueden, tras integración-extracción en una célula, llevarse, a consecuencia de un error de excisión, fragmentos de DNA de su huésped y transmitirlos a nuevas células: esto es por otra parte la base de lo que se llama *engineering genética*. De ello resulta que la información genética propia de un organismo podría transferirse a otro gracias a los virus. Si uno se interesa por las situaciones extremas, puede imaginarse incluso que esta transferencia de información podría efectuarse de una especie más evolucionada a una especie menos evolucionada o generadora de la precedente. Este mecanismo actuaría, pues, en sentido contrario del que utiliza la evolución de manera clásica. Si tales pasos de

ruptura epistémica del modelo linéarista imperialista
aparalela del babuino y del gato, donde uno no es evidentemente el modelo del otro, ni el otro la copia del uno (un devenir-babuino en el gato, no significaría que el gato "haga" el babuino). Nosotros hacemos rizoma con nuestro virus, o más bien nuestros virus nos hacen hacer rizoma con otros animales. Como dice Jacob, las transferencias de material genético por virus u otros procedimientos, las fusiones de células descendientes de especies diferentes, dan resultados análogos a los "amores abominables apreciados en la Antigüedad y en la Edad Media".⁷ Las comunicaciones transversales entre líneas diferenciadas enredan los árboles genealógicos. Buscar siempre lo molecular o incluso la partícula submolecular con la que nos enlazamos. Evolucionamos y nos morimos de nuestras gripes polimorfas y rizomáticas, más que a causa de nuestras enfermedades hereditarias o de enfermedades que tienen en sí mismas su propia descendencia. El rizoma es una antigeneología.
Sucede lo mismo para el libro y el mundo: el libro no es la imagen del mundo,

7. François Jacob, *La logique du vivant*, Gallimard, pp. 312-333 (trad. castellana: *La lógica de lo viviente*, Barcelona, Laia).

información hubieran tenido una gran importancia, se hubiera llegado en ciertos casos a *sustituir por esquemas reticulares (con comunicaciones entre ramas tras su diferenciación) los esquemas en matorral o en árbol que sirven hoy para representar la evolución*" (p. 271).

el rizoma cada vez que líneas segmentarias explotan en una línea de fuga, pero la línea de fuga forma parte del rizoma. Estas líneas no dejan de remitirse las unas a las otras. Es por esto por lo que jamás se da un dualismo o una dicotomía, incluso bajo la forma rudimentaria de lo bueno y lo malo. Se produce una ruptura, se traza una línea de fuga, pero siempre se corre el riesgo de reencontrar sobre ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significativo, atribuciones que reconstituyen un sujeto —todo lo que se quiera, desde los resurgimientos edípicos hasta las concreciones fascistas. Se nos ha tratado de fascistas; nunca lo seremos bastante, hasta tal punto somos conscientes, nosotros al menos, de que el fascismo no es el de los otros solamente. Los grupos y los individuos contienen micro-fascismos que solo piden cristalizar. Si, el grama es también rizoma. Lo bueno y lo malo no pueden ser más que el producto de una selección activa y temporal, a recomenzar.

¿Cómo no podrían ser relativos los movimientos de desterritorialización, y los procesos de reterritorialización, perpetuamente conectados, cogidos los unos en los otros? La orquídea se desterritorializa formando una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa sobre esta imagen; sin embargo se desterritorializa, llegando a

ser una pieza en el aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa la orquídea transportando el polen. La avispa y la orquídea constituyen rizoma, en tanto que heterogéneas. Podríamos decir que la orquídea imita a la avispa de quien reproduce la imagen de manera significativa (mimesis, mimetismo, señuelo, etc.). Pero esto no es verdad más que a nivel de estratos —paralelismo entre dos estratos tales que una organización vegetal sobre el uno imita una organización animal sobre el otro. Al mismo tiempo se trata de otra cosa diferente: en absoluto imitación, sino captura del código, plus-valía del código, aumento de valencia, verdadero devenir, devenir-avispa de la orquídea, devenir-orquídea de la avispa, cada uno de estos devenires asegurando la desterritorialización de uno de los términos y la reterritorialización del otro, los dos devenires se encadenan y se relevan según una circulación de intensidades que impulsa a la desterritorialización siempre más lejos. No hay imitación ni parecido, sino explosión de dos series heterogéneas en la línea de fuga compuesta por un rizoma común que no puede ser atribuido, ni sometido a ningún significativo, cualquiera que sea. Remy Chauvin dice muy bien: "*Evolución paralela de dos seres que no tienen absolutamente nada que ver el uno con el otro*".⁵ Más

5. Rémy Chauvin, *Entretiens sur la sexualité*, Plon, p. 205.

según una creencia arraigada. Hace rizoma con el mundo, hay evolución paralela del libro y del mundo, el libro asegura la desterritorialización del mundo, pero el mundo opera una reterritorialización del libro, que se desterritorializa a su vez en sí mismo en el mundo (si es capaz y si puede). La mimética es muy mal concepto, dependiente de una lógica binaria, parafenómenos de naturaleza completamente distinta. El cocodrilo no reproduce un tronco de árbol, al igual que el camaleón no reproduce los colores de su alrededor. La Pantera rosa no imita nada, no reproduce nada, pinta el mundo de su color, rosa sobre rosa, es su devenir-mundo, para hacerse ella misma imperceptible, asignificante, labrar su ruptura, su línea de fuga, llevar hasta el final su "evolución paralela". Sabiduría de las plantas: incluso cuando ellas son arácnidos, siempre hay un exterior donde hacen rizoma con alguna cosa —con el viento, con un animal, con el hombre (y también un aspecto por el cual los mismos animales construyen rizoma, y los hombres, etc.). "La embriaguez como irrupción triunfal de la planta en nosotros". Y siempre seguir el rizoma por ruptura, extender, prolongar, relevar la línea de fuga, variarla, hasta producir la línea más abstracta y tortuosa con n dimensiones, con las direcciones rotas. Conjugar los flujos desterritorializados. Seguir a las plantas: empezaremos por fijar los límites de una

primera línea según los círculos de convergencia alrededor de singularidades sucesivas; y después veremos si, en el interior de esta línea, nuevos círculos de convergencia se establecen con nuevos puntos situados fuera de los límites y en otras direcciones. Escribir, construir rizoma, aumentar su territorio por desterritorialización, extender la línea de fuga hasta el punto en donde ella cubra todo el plano de consistencia en un máquina abstracta. "Primero ve a tu primera planta, y allí observa atentamente como se derrama el agua a chorros a partir de ese punto. La lluvia ha debido transportar los granos lejos. Sigue los regueros que el agua ha cavado, así conocerás la dirección de la desembocadura. Busca entonces la planta, que, en esta dirección, se encuentra más alejada de la tuya. Todas las que crezcan entre estas dos son para ti. Más tarde, cuando estas últimas siembren a su vez sus granos, tu podrás, siguiendo el curso de las aguas a partir de cada una de esas plantas, ampliar tu territorio"⁸. La música no ha dejado de introducir sus líneas de fuga, como otras tantas "multiplicidades de transformación", incluso invirtiendo sus propios códigos que la estructuran o la arborifican; por esto es por lo que la forma musical, hasta en sus rupturas y proliferaciones, es

8. Carlos Castañeda, *L'herbe du diable et la petite fumée*, tr. fr. le Soleil noir, p. 160.

comparable a la mala hierba, un rizoma.⁹

5^o y 6^o.—Principio de cartografía y de calcomanía; un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es tan ajeno a toda idea de eje genético, como a la de estructura profunda. Un eje genético es como una unidad pivotal objetiva sobre la que se organizan estudios sucesivos; una estructura profunda es más bien como una serie de base descomponible en constituyentes inmediatos, mientras que la unidad de producto pasa a otra dimensión, transformacional y subjetiva. Así no se sale del modelo representativo del árbol o de la raíz-pivotal o fasciculada (por ejemplo el "árbol" chomskiano, asociado a la serie de base, y representando el proceso de su generación desde una lógica binaria). Variación sobre el más viejo pensamiento. Del eje genético o de la estructura profunda, decimos que son antes que nada principios de calco, reproducibles hasta el infinito. Toda la lógica del árbol es una lógica del calco y de la reproducción. Tanto en la lingüística como en el psicoanálisis tiene por objeto un inconsciente el mismo representativo, cristalizado en com-

9. Pierre Boulez, *Par volonté et par hasard*, Seuil, p. 14: "Usted la planta en un cierto terreno, y de golpe se pone a proliferar como la mala hierba...". Y *passim*, sobre la proliferación musical, p. 89: "una música que flota donde la propia escritura aporta para el instrumentista una imposibilidad de conservar una coincidencia con un tiempo pulsado".

plejos codificados, repartido sobre un eje genético o distribuido sobre una estructura sintagmática. Esta tiene como fin la descripción de un estado de hecho, la reestabilización de relaciones intersubjetivas o la exploración de un inconsciente presente, agazapado en los rincones oscuros de la memoria y del lenguaje. Consiste en calcar algo que se da completamente hecho a partir de una estructura que sobrecodifica o de un eje que soporta. El árbol articula y jerarquiza calcos, los calcos son como las hojas del árbol.

Otra cosa es el rizoma mapa y no calco. Hacer el mapa y no el calco. La orquídea no reproduce el calco de la avispa, hace mapa con la avispa en el seno de un rizoma. Si el mapa se opone al calco es porque está enteramente dirigido hacia una experimentación derivada de la realidad. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos y a levantar el bloqueo de los cuerpos sin órganos a su máxima apertura sobre un plano de consistencia. Forma parte del rizoma. El mapa es abierto, es conectable en todas sus dimensiones, desmontable, reversible, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, invertido, adaptarse a montañas de cualquier naturaleza, ser comenzada su realización por un individuo, grupo, formación social. Se

psic. puede dibujar sobre un muro, concebirlo como una obra de arte, construirlo como una acción política o como una meditación. Puede ser uno de los caracteres más importantes del rizoma, tener siempre múltiples entradas; en este sentido, la madriguera es un rizoma animal y permite una neta distinción entre la línea de fuga como tunel de desplazamiento y los estratos de reserva o de habitación (cf. el ratón almizclero). Un mapa tiene entradas múltiples, contrariamente al calco que vuelve siempre a "lo mismo". Un mapa es cuestión de ejecución, mientras que el calco remite siempre a una presunta "competencia". Al contrario del psicoanálisis, de la competencia psicoanalítica que proyecta cada deseo y enunciado sobre un eje genético o sobre una estructura sobre codificante, y que prolonga hasta el infinito los calcos monótonos de los estadios sobre este eje o los constituyentes en esta estructura, el esquizo-análisis rechaza toda idea de fatalidad calcada, cualquiera que sea el nombre que se le de, divino, anagógico, histórico, económico, estructural, hereditario o sintagmático (se ve claramente como Melanie Klein no comprende nada del problema de cartografía de uno de sus pequeños pacientes, el pequeño Richard, y se contenta con trazar calcos confeccionados —Edipo, el buen y el mal padre, la mala y la buena madre, entre tanto el niño trata con desesperación de proseguir una realización que el

psicoanálisis desconoce absolutamente).¹⁰ Las pulsiones y objetos parciales no son ni estadios sobre el eje genético, ni posiciones en una estructura profunda, son opciones políticas para problemas, entradas y salidas, callejones sin salida que el niño vive políticamente, es decir, con toda la fuerza de su deseo.

Sin embargo, ¿no estaremos nosotros, restaurando un simple dualismo, oponiendo los mapas al calco, como un lado bueno y uno malo? ¿No es lo propio de un mapa poder ser calcado? ¿No es lo propio de un rizoma cruzar raíces? ¿Confundirse a veces con ellas? ¿Acaso un mapa no implica fenómenos de redundancia que son como sus propios calcos? ¿No tienen una multiplicidad sus estratos donde se arraigan unificaciones y totalizaciones, masificaciones, mecanismos miméticos, tomas de poder significantes, atribuciones subjetivas? Incluso las líneas de fuga ¿no reproducen, gracias a su divergencia eventual, las formaciones que tenían por función deshacer o cambiar? Pero lo contrario también es verdad, es una cuestión de método: Siempre hay que llevar el calco sobre el mapa. Y esta operación no es en absoluto simétrica de la precedente. Ya que, con todo rigor, no es exacto que un calco reproduzca el mapa. Es más bien como una

10. Cf. Mélanie Klein, *Psychanalyse d'un enfant*, tr. fr. Tchou (el papel de los mapas de guerra en las actividades de Richard).

foto, una radio que empezaría por elegir o aislar lo que tiene intención de reproducir, con la ayuda de medios artificiales, con la ayuda de colorantes u otros procedimientos de impresión. Es siempre el imitador quien crea su modelo y lo atrae. El calco ha traducido ya el mapa en imagen, ya ha transformado el rizoma en raíces y raicillas. Ha organizado, estabilizado, neutralizado, las multiplicidades según ejes de significancia y de subjetivación que son sus propios ejes. Ha generado, estructuralizado el rizoma, y el calco sólo se reproduce ya a sí mismo cuando cree reproducir otra cosa. Por esto es por lo que es tan nocivo. Inyecta redundancias y las propaga. Lo que el calco reproduce del mapa o del rizoma son solamente los atolladeros, los bloqueos, los gérmenes de pivote o los puntos de estructuración. Mirad el psicoanálisis y la lingüística: el uno no ha sacado nunca del inconsciente más que calcos o fotos; la otra, calcos o fotos del lenguaje, con todas las traiciones que eso supone (no es de extrañar que el psicoanálisis haya unido su suerte a la de la lingüística). Ved lo que pasaba ya con el pequeño Hans, en puro psicoanálisis infantil: no se ha cesado de ROMPERLE SU RIZOMA, de BORRARLE SU MAPA, de ponérselo al derecho, de bloquearle toda salida, hasta que desee su propia vergüenza y su culpabilidad, hasta que se enraice en él la vergüenza y la culpabilidad, FOBIA (se le cierra el rizoma del inmueble,

pens
ling
luc

ble, después el de la calle, se le enraiza en la cama de los padres, se le raicilla sobre su propio cuerpo, se le bloquea sobre el profesor Freud). Freud considera explícitamente la cartografía del pequeño Hans, pero siempre y solamente para plegarla sobre una foto de familia. Y ved lo que hace Melanie Klein con las cartas geo-políticas del pequeño Richard: saca fotos, hace calcos, adoptad la pose o seguid el eje, estadio genético o destino estructural, se os romperá vuestro rizoma. Se os dejará vivir y hablar con la condición de cerraros toda salida. Cuando un rizoma es interceptado, arborificado, se acabó, nada sucede ya con el deseo; porque es siempre por rizoma como el deseo se mueve y produce. Cada vez que el deseo recorre un árbol tienen lugar recaídas internas que le hacen fracasar y le conducen a la muerte; pero el rizoma opera sobre el deseo por impulsos exteriores y productivos.

Por esto es por lo que es tan importante ensayar la otra operación inversa, pero no simétrica. Acoplar los calcos sobre el mapa, llevar las raíces o los árboles a un rizoma. Estudiar el inconsciente, en el caso del pequeño Hans, sería mostrar como éste intenta constituir un rizoma con la casa familiar, pero también con la línea de fuga del inmueble, de la calle, etc.; mostrar cómo estan cortadas esas líneas al niño haciéndose enraizar en la familia, fotografiar bajo el padre, calcar sobre el lecho materno; después,

des

frustr

cómo la intervención del profesor Freud asegura una toma de poder del significante como una subjetivación de los afectos; cómo el niño ya no puede huir más que bajo la forma de un devenir-animal aprehendido como vergonzoso y culpable (el devenir-caballo del pequeño Hans, verdadera opción política). Pero siempre habría que re-situar los callejones sin salida sobre el mapa y, de este modo, abrirlos sobre las posibles líneas de fuga. Lo mismo sucedería para un mapa de grupo: mostrar en qué punto del rizoma se forman los fenómenos de masificación, de burocracia, de liderazgo, de fascistización, etc., qué líneas subsisten a pesar de todo que, aunque subterráneas, continúan haciendo oscuramente rizoma. El método Deligny: hacer el mapa de los gestos y los movimientos de un niño autista, combinar varios mapas para el mismo niño, para varios niños... ¹¹ Si es verdad que el mapa o el rizoma tienen esencialmente entradas múltiples, se considerará incluso que se puede entrar en él por el camino de los calcos o la vía de los árboles-raíces, teniendo en cuenta las precauciones necesarias (también ahí se renunciará a un dualismo maniqueo). Por ejemplo, nos veremos a menudo obligados a caer en atolladeros, a pasar por poderes significantes y afectaciones subjetivas, a apoyarnos sobre formaciones edípicas, para-

11. *Cahiers de l'Immuable I, Légendes de Fernand Deligny (Recherches, n. 8, abril, 1975).*

noicas o aún peores, así como sobre territorialidades endurecidas que hacen posibles otras operaciones transformacionales. Puede incluso que el psicoanálisis sirva, muy a pesar suyo, de punto de apoyo. En otros casos, al contrario, nos apoyaremos directamente sobre una línea de fuga que permita hacer estallar los estratos, romper las raíces y efectuar las nuevas conexiones. Hay pues composiciones muy diferentes, mapas-calcos, rizomas-raíces con coeficientes de des-territorialización variables. Existen estructuras de árbol o de raíces en los rizomas, pero, inversamente, una rama de árbol o una división de raíz pueden ponerse a brotar en rizoma. El punto de referencia no depende aquí de análisis teóricos que impliquen universales, sino de una pragmática que componga las multiplicidades o los conjuntos de intensidades. En el corazón de un árbol, en el hueco de una raíz, o en la axila de una rama, un nuevo rizoma puede formarse. O bien es un elemento microscópico del árbol-raíz, una raicilla, la que comienza la producción del rizoma. La contabilidad y la burocracia proceden por calcos: sin embargo, pueden ponerse a brotar, a lanzar tallos de rizoma, como en una novela de Kafka. Un trazo intensivo se pone a trabajar por su cuenta, una percepción alucinatoria, una sinestesia, una mutación perversa, un juego de imágenes se liberan, y la hegemonía del significante se pone en cuestión.

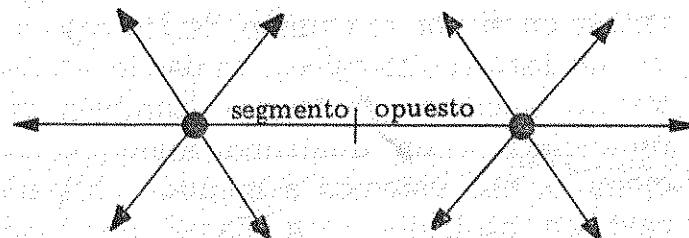
Las semióticas gestuales, mímicas, lúdicas, etc., recobran su libertad en el niño y se separan del "calco", es decir de la competencia dominante de la lengua del educador un acontecimiento microscópico trastorna el equilibrio del poder local. Así, los árboles generativos, construidos sobre el modelo sintagmático de Chomsky, podrían abrirse en todos los sentidos, hacer rizoma a su vez.¹² Ser rizomorfo es producir fallos y filamentos que tienen el aspecto de raíces, o mejor aún se conectan con éstos, penetrando en el tronco, libres para servir a nuevos usos extraños. Estamos cansados del árbol. No debemos creer ya en los árboles, en las raíces ni en las raicillas, hemos sufrido demasiado por ello. Toda la cultura arborescente se basa en ellos, desde la biología hasta la lingüística. Al contrario, nada es bello, nada es amoroso, nada es político excepto los tallos subterráneos y las raíces aéreas, lo adventicio y el rizoma. Amsterdam, ciudad nada enraizada, ciudad rizoma con sus canales-tallos, donde la utilidad se conecta con la mayor locura en su relación con una máquina de guerra comercial.

El árbol o la raíz inspiran una triste imagen del pensamiento que no cesa de imi-

12. Cf. Dieter Wunderlich, "Pragmatique, situation d'énonciation et Deixis", en *Langages*, n. 26, junio 1972, pp. 50 ss. (Las tentativas de Mac Cawley, de Sadock y de Wunderlich para introducir "propiedades pragmáticas" en los árboles chomskianos).

tar lo múltiple a partir de una unidad superior, centro o segmento. En efecto, si se considera el conjunto ramas-raíces, el tronco desempeña el papel de *segmento opuesto* para uno de los subconjuntos recorridos de abajo arriba: un tal segmento será un "dipolo de unión" a diferencia de los "dipolo unidades" que forman los rayos que emanan de un solo centro.¹³ Los mismos lazos pueden proliferar como en el sistema raicilla, pero no se sale nunca del Uno-Dos, y de las multiplicidades únicamente fingidas. Las regeneraciones, las reproducciones, los retornos, las hidras y las medusas tampoco nos hacen salir de ahí. Los sistemas arborescentes son sistemas jerárquicos que com-

13. Cf. Julien Pacotte, *Le réseau arborescent, schéma primordial de la pensée*, Hermann, 1936. Este libro analiza y desarrolla diversos esquemas de la forma de arborescencia, que no es presentada como un simple formalismo, sino como "el fundamento real del pensamiento formal". Lleva al extremo el pensamiento clásico. Recoge todas las formas del Uno-Dos, teoría del dipolo. El conjunto tronco-raíces-ramas da lugar al siguiente esquema:



Más recientemente Michel Serres analiza las variedades y secuencias de árboles en los más diferentes dominios científicos: cómo el árbol se forma a partir de una "red" (*La traduction*, Minuit, pp. 27 ss.; *Feux et signaux de brume*, Grasset, pp. 35 ss.).

prenden centros de significancia y de subjetivación, autómatas centrales como memorias organizadas. Esto es así porque los modelos correspondientes son tales que un elemento no recibe sus informaciones más que de una unidad superior y una afectación subjetiva de vínculos preestablecidos. Esto puede observarse en los problemas actuales de informática y máquinas electrónicas, que todavía conservan el más viejo pensamiento en la medida en que confieren el poder a una memoria o a un órgano central. En un bello artículo que denuncia "la imaginaria de las arborescencias de mando" (sistemas centrados o estructuras jerárquicas) Pierre Rosenstiehl y Jean Petitot señalan: "Admitir la primacía de las estructuras jerárquicas implica privilegiar las estructuras arborescentes (...). La forma arborescente admite una explicación topológica (...). En un sistema jerárquico, un individuo sólo admite a un vecino activo, su superior jerárquico (...). Los canales de transmisión están preestablecidos: la arborescencia preexiste al individuo que se integra en ella en un lugar preciso" (significancia y subjetivación). Los autores señalan, a propósito de esto, que, incluso cuando se cree alcanzar una multiplicidad, puede ocurrir que esta multiplicidad sea falsa —lo que nosotros llamamos tipo raicilla— porque su presentación o su enunciado de apariencia no jerárquica, de hecho, no admiten más que una solución totalmente

jerárquica: así, el famoso *teorema de la amistad*, "si en una sociedad dos individuos cualesquiera tienen exactamente un amigo común, entonces existe un individuo amigo de todos los otros" (como dicen Rosenstiehl y Petitot, ¿quién es el amigo común? "¿el amigo universal de esta sociedad de parejas, maestro, confesor, médico? tantas ideas que están extrañamente alejadas de los axiomas de partida", ¿el amigo del género humano?, ¿o bien el *filo-sofo* tal como aparece en el pensamiento clásico, incluso si es la unidad abortada que no vale más que por su propia ausencia o su subjetividad, diciendo yo no se nada, yo no soy nada?). Los autores hablan a este respecto de teoremas de dictadura. Tal es el principio de los árboles-raíces o la salida, la solución de las raicillas, la estructura del Poder.¹⁴

A estos sistemas centrados, los autores oponen sistemas acentrados, redes de autómatas finitos donde la comunicación se hace de un vecino a cualquier otro, donde los tallos o canales no preexisten, donde todos los individuos son intercambiales, se definen únicamente por un *estado* en tal momento, de tal manera que las operaciones locales se

14. Pierre Rodenstiehl y Jean Petitot, "Automate asocial et systèmes acentrés", en *Communications*, n. 22, 1974. Sobre el teorema de la amistad, cf. H. S. Wilf, *The Friendship Theorem in Combinatorial Mathematics*, Welsh Academic Press; y sobre un teorema del mismo tipo, llamado de indecisión colectiva, cf. K. J. Arrow, *Choix collectif et préférences individuelles*, tr. fr. Calmann-Lévy.

coordinen y que el resultado final global se sincronice independientemente de una instancia central. Una transducción de estados intensivos reemplaza a la topología, y el "el grafo que regula la circulación de información es de alguna manera lo contrario del grafo jerárquico..." El grafo no tiene ninguna razón de ser un árbol" (nosotros llamábamos mapa a tal grafo). Problema de la máquina de guerra o del Firing-Squad: ¿es necesario un general para que n individuos lleguen al mismo tiempo al estado *fuego*? la solución sin General se encuentra mediante una multiplicidad acentrada que comprenda un número finito de estados y señales de velocidad correspondiente desde el punto de vista de un rizoma de guerra o de una lógica de la guerrilla. Se demuestra incluso que tal multiplicidad, composición o sociedad maquínicas, rechaza como "intruso asocial" a todo autómatas centralizador, unificador.¹⁵ (N) a partir de aquí es siempre $(n-1)$. Rosenstiehl y Petitot insisten sobre esto, es decir sobre que la oposición centrado-acentrado vale menos por las cosas que repre-

15. *Ibid.* El carácter principal del sistema acentrado es que las iniciativas locales se coordinan independientemente de una instancia central, haciéndose el cálculo en el conjunto de la red (multiplicidad). "Por esto es por lo que el único lugar donde puede constituirse un fichero de las personas es en las propias personas, únicas capaces de llevar su descripción y de mantenerla al día: la sociedad es el único fichero posible de las personas. Una sociedad acentrada natural rechaza como intruso asocial al autómatas centralizador"

senta que por los modos de cálculo que aplica a las cosas. Unos árboles pueden corresponder al rizoma o, inversamente, brotar en rizoma. Y generalmente es verdad que una misma cosa admite los dos modos de cálculo o los dos tipos de regulación, aunque no sin cambiar singularmente de estado en uno u otro caso. Tomemos, una vez más, como ejemplo al psicoanálisis no solamente en su teoría, sino también en su práctica de cálculo y tratamiento somete al inconsciente a estructuras arborescentes, a grafos jerárquicos, a memorias recapituladoras, a órganos centrales, falos, árbol-falo. El psicoanálisis no puede a este respecto cambiar de método: sobre una concepción dictatorial del inconsciente funda su propio poder dictatorial, el poder: de los psicoanalistas sobre los psicoanalizados, y de las sociedades de psicoanálisis sobre los psicoanalistas. El margen de maniobra del psicoanálisis está así muy limitado. Siempre hay un general, un jefe, tanto en el psicoanálisis como en su objeto (general Freud). Por el contrario, tratando el inconsciente como un sistema acentrado, es decir, como una red

(p. 62). Sobre "el teorema del Firing Squad", pp. 51-57. Sucede incluso que los generales, en su sueño de apropiarse de las técnicas formales de guerrilla, recurran a *multiplicidades* "de módulos síncronos", "a base de células ligeras numerosas, pero independientes" que no incluyen teóricamente más que un *mínimum* de poder central y "enlace jerárquico": así Guy Brossollet, *Essai sur la non-bataille*, Berlín, 1975.

Augustin
maquinica de autómatas finitos (rizoma), el esquizo-análisis accede a un estado completamente distinto del inconsciente. Las mismas observaciones sirven para la lingüística; Rosenstiehl y Petitot consideran acertadamente la posibilidad de una "organización acentrada de una sociedad de palabras". Tanto para los enunciados como para los deseos la cuestión nunca estriba en reducir el inconsciente, en interpretarlo o en hacerlo significar según un árbol. La cuestión es producir el inconsciente y, con él, nuevos enunciados, otros deseos: el rizoma es esta producción del inconsciente mismo.

Es curioso como el árbol ha dominado la realidad occidental y todo el pensamiento occidental, de la botánica a la biología, la anatomía, pero también la gnoseología, la teología, la ontología, toda la filosofía...: el fundamento-raíz, *Grund, roots y foundations*. Occidente tiene una relación privilegiada con el bosque y con la tala; los campos conquistados al bosque se pueblan de cereales, objeto de una cultura de razas de tipo arborescente; la cría, a su vez, desplegada en barbecho, selecciona las razas que forman toda una arborescencia animal. Oriente presenta otro rostro: la relación con la estepa y el jardín (en otros casos, el desierto y el oasis), más bien que con el bosque y el campo; una cultura de tubérculos que procede por fragmentación de los propios individuos; una separación, una puesta entre paréntesis de

la cría confinada en espacios cerrados o rechazada a la estepa de los nómadas. Occidente, agricultura de un linaje elegido con muchos individuos variables; Oriente, horticultura de un pequeño número de individuos remitiendo a una gran gama de "clones". ¿No hay en Oriente, sobre todo en Oceanía, como un modelo rizomático que se opone por todos conceptos al modelo occidental del árbol? Haudricourt ve en ello incluso una razón de la oposición entre las morales y las filosofías de la trascendencia, caras a Occidente y las de la inmanencia en Oriente: el Dios que siembra y siega por oposición al Dios que pica y destierra (la picadura contra la siembra).¹⁶ Trascendencia, enfermedad propiamente europea. Y no es la misma música, la tierra no tiene allí la misma música. Y no es, en absoluto, la misma sexualidad: las semillas, aunque reúnan los dos sexos, someten la sexualidad al modelo de la reproducción; el rizoma, por el contrario, es una liberación de la sexualidad no solamente con relación a la producción, sino

16. Sobre la agricultura occidental de los cereales y la horticultura oriental de los tubérculos, sobre la oposición sembrar-picar, sobre las diferencias con relación a la cría de animales, cf. Haudricourt, "Domestication des animaux, culture des plantes et traitement d'autrui" (*L'Homme*, 1962) y "L'origine des clones et des clans" (*L'Homme*, enero, 1964). El maíz y el arroz no son objeciones: son cereales "adoptados tardíamente por cultivadores de tubérculos" y tratados de manera análoga; es probable que el arroz "apareciera como una mala hierba de las zanjas de regadío".

también con relación a la genitalidad. Entre nosotros el árbol se ha plantado en los cuerpos, ha endurecido y estratificado hasta los sexos.

Habría que dejar un lugar aparte para América. Naturalmente no está exenta del dominio de los árboles y de una búsqueda de las raíces. Esto se ve hasta en la literatura, en la búsqueda de una identidad nacional e incluso de una ascendencia o genealogía europeas (Kérouac parte en busca de sus antepasados). Por lo demás, todo lo que ha pasado de importante, todo lo importante que sucede procede por rizoma americano: beatnik, underground, subterráneos, bandas y gangs, presiones laterales sucesivas en conexión inmediata con un exterior. Diferencia del libro americano con el libro europeo, incluso cuando el americano corre tras los árboles. Diferencia en la propia concepción del libro. Y en América, las direcciones no son las mismas: es en el Este donde se hace la búsqueda arborescente y la vuelta al viejo mundo. Pero el Oeste es rizomático con sus Indios sin ascendencia, con su límite siempre huidizo, sus fronteras móviles y desplazadas. Todo un "mapa" americano al Oeste donde hasta los árboles hacen rizoma. América ha invertido las direcciones: ha puesto su oriente al oeste, como si la tierra se hubiera vuelto redonda precisamente en América; su Oeste es la franja misma del

Este.¹⁷ (No es la India, como creía Haudricourt, la que hace de intermediaria entre Occidente y Oriente, es América la que hace de pivote y de mecanismo de inversión). La cantante americana Patti Smith canta la biblia del dentista americano: no busquéis la raíz, seguid el canal...

¿No habría también dos burocracias, e incluso tres (y aún más)? La burocracia occidental: su origen agrario, catastral, las raíces y los campos, los árboles y su papel de fronteras, el gran censo de Guillermo el Conquistador, la feudalidad, la política de los reyes de Francia, asentar el Estado sobre la propiedad, negociar las tierras mediante la guerra, los procesos y los matrimonios. ¿Sucede lo mismo en Occidente? Es dema-

17. Cf. Leslie Fiedler, *Le retour du Peau-rouge*, tr. fr. Seuil. Se encuentra en este libro un muy bello análisis de la geografía, de su papel mitológico y literario en América y de la inversión de las direcciones. Al este, la búsqueda de un código propiamente americano y también de una recodificación con Europa (Henry James, Eliot, Pound, etc.); la sobredecodificación esclavista al sur, con su propia ruina y la de las plantaciones en la guerra de Secesión (Faulkner, Caldwell...); la decodificación capitalista procedente del norte (Dos Passos, Dreiser); el papel del oeste, por otra parte, como línea de fuga, donde se conjugan el viaje, la alucinación, la locura, el indio, la experimentación perceptiva y mental, el movimiento de las fronteras, el rizoma (Ken Kesey y su "Máquina de niebla"; la generación beatnik, etc.). Cada gran autor americano hace una cartografía, incluso por su estilo; contrariamente a lo que sucede entre nosotros, hace un mapa que se conecta directamente con los movimientos sociales reales que atraviesan América. Por ejemplo, la localización de las direcciones geográficas en toda la obra de Fitzgerald.

siado fácil, sin duda, presentar un Oriente de rizoma y de inmanencia; pero el Estado no actúa según un esquema de arborescencia correspondiente a clases preestablecidas, arborificadas y enraizadas; es una burocracia de canales, por ejemplo, el famoso poder hidráulico de "propiedad débil" donde el Estado engendra clases canalizantes y canalizadas (cf. lo que nunca ha sido refutado en las tesis de Wittfogel). El déspota actúa allí como río y no como una fuente que aún sería un punto, punto-árbol o raíz; antes desposa a las aguas que se sienta bajo el árbol; y el propio árbol de Buda se convierte en rizoma; el río de Mao y el árbol de Louis. América, ¿no ha procedido también aquí como intermediaria? Porque ella actúa a la vez mediante exterminios, liquidaciones internas (no sólo los Indios, sino también los granjeros, etc.) y por oleadas sucesivas de inmigraciones externas. El flujo del capital produce allí un inmenso canal, una cuantificación de poder, con los "quanta" inmediatos donde cada uno goza a su manera en el paso del flujo-dinero (de ahí el mito-realidad del pobre que se convierte en millonario para volver a convertirse en pobre): todo se reúne así en América, a la vez árbol y canal, raíz y rizoma. No hay capitalismo universal y en sí el capitalismo está en el crecimiento de toda clase de formaciones, es siempre por naturaleza neo-capitalismo, inventa para lo peor su cara orien-

tal y su cara occidental y su modificación de las dos.

Al mismo tiempo, vamos por un mal camino con todas estas distribuciones geográficas. Un atolladero, tanto mejor. Si se trata de mostrar que los rizomas tienen también su propio despotismo, su propia jerarquía, más duros aún, muy bien porque no hay dualismo, nada de dualismo ontológico aquí y allá, nada de dualismo axiológico de lo bueno y de lo malo, nada de mezclas o síntesis americanas. Hay, en los rizomas, nudos de arborescencia e impulsos rizomáticos en las raíces. Aún más, hay formaciones despóticas de inmanencia y canalización, propias de los rizomas. Hay deformaciones anárquicas en el sistema trascendente de los árboles, raíces aéreas y tallos subterráneos. Lo que cuenta es que el árbol-raíz y el rizoma-canal no se oponen como dos modelos: el uno actúa como modelo y calco trascendente, aunque engendre sus propias fugas; el otro actúa como proceso inmanente que invierte el modelo y bosqueja un mapa, aunque constituya sus propias jerarquías, aunque suscite un canal despótico. No se trata de tal o cual lugar sobre la tierra, ni de tal o cual momento en la historia y aún menos de tal o cual categoría en el espíritu. Se trata del modelo que no cesa de erigirse y de desmoronarse y del proceso que no cesa de alargarse, romperse y recomenzar. Otro o nuevo idealismo, no. Problema de la

escritura: se necesitan absolutamente expresiones inexactas para designar algo exactamente. Y en absoluto porque habría que pasar por ellas, en absoluto porque sólo se podría proceder por aproximaciones: la inexactitud no es de ningún modo una aproximación sino que, al contrario, es el paso exacto de lo que se hace. No invocamos un dualismo más que para rechazar otro. No nos servimos de un dualismo de modelos más que para llegar a un proceso que rechazaría todo modelo. Al lector corresponde tener correctores cerebrales que deshagan los dualismos que nosotros no hemos querido hacer, por los que nosotros pasamos. Al lector corresponde llegar a la fórmula mágica que todos buscamos: PLURALISMO = MONISMO, pasando por todos los dualismos que son el enemigo, pero enemigo completamente necesario, el mueble que no cesamos de desplazar.

Resumamos los caracteres principales de un rizoma: a diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta un punto cualquiera con otro punto cualquiera, y cada uno de sus trazos no remite necesariamente a trazos de la misma naturaleza, pone en juego regímenes de signos muy diferentes e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo múltiple. No es el Uno que se convierte en dos, ni tampoco que se convertiría directamente en tres, cuatro o cinco, etc. (No es un múltiple

que deriva del Uno, ni al que se añadiría el Uno $(n+1)$. (No se compone de unidades sino de dimensiones. Constituye multiplicidades lineales de n dimensiones, sin sujeto ni objeto, que pueden disponerse en un plano de consistencia del que siempre se sustrae el Uno $(n-1)$. Tal multiplicidad no varía sus dimensiones sin cambiar su misma naturaleza y metamorfosearse. Por oposición a una estructura que se define por un conjunto de puntos y posiciones, relaciones binarias entre los puntos y relaciones biunívocas entre las posiciones, el rizoma sólo está compuesto de líneas: líneas de segmentariedad, de estratificación, como dimensiones, pero también línea de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea cambiando de naturaleza. No deben confundirse tales líneas o lineamentos con las líneas de tipo arborescente que sólo son lazos entre puntos y posiciones. Por oposición al árbol, el rizoma no es objeto de reproducción: ni reproducción externa como el árbol-imagen, ni reproducción interna como la estructura-árbol. El rizoma es una antigenealogía. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, picadura. Por oposición al grafismo, al dibujo o a la foto, por oposición a los calcos, el rizoma se remite a un mapa que debe producirse, construirse, siempre desmontable, conectable, invertible, modificable, con entradas y salidas múltiples,

1004 - tabler

con sus líneas de fuga. Son los calcos los que hay que llevar sobre los mapas y no a la inversa. Contra los sistemas centrados (incluso policentrados), de comunicación jerárquica y vínculos preestablecidos, el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no signifiante, sin General, sin memoria organizadora o autómatas central, definido únicamente por una circulación de estados. De lo que se trata en el rizoma es de una relación con la sexualidad, pero también con el animal, con el vegetal, con las cosas de la naturaleza y del artificio, completamente diferente de la relación arborescente: todas las clases de "devenir".

La llamamos [planicie] a toda multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales para formar y extender un rizoma. Nosotros escribimos este libro como un rizoma. Lo hemos compuesto de planicies. Le hemos dado una forma circular, pero por pura broma. Cada mañana nos levantábamos y cada uno de nosotros se preguntaba que planicie iba a tomar, escribiendo cinco líneas por aquí, diez por allá. Hemos tenido experiencias alucinadoras, hemos visto a las líneas, como pequeñas hormigas, dejar una planicie para alcanzar otra: hemos hecho círculos de convergencia. Cada planicie puede ser leída posiblemente no importa en qué lugar y puesta en relación con no importa cual otra. Para lo múltiple se necesita un método que lo haga efectivamente; nin-

guna astucia tipográfica, ninguna habilidad de léxico, mezcla o creación de palabras, ninguna audacia sintáctica pueden reemplazarlo. Estas, en efecto, no son casi siempre mas que procedimientos miméticos destinados a diseminar o dislocar una unidad mantenida en otra dimensión por un libro-imagen. Tecnonarcisismo. Las creaciones tipográficas, de léxico o sintácticas solo son necesarias si cesan de pertenecer a la forma de expresión de una unidad oculta para convertirse ellas mismas en una de las dimensiones de la multiplicidad considerada; nosotros conocemos escasos logros en este género.¹⁸ Por nuestra cuenta, nosotros no hemos sabido hacerlo. Solo hemos empleado palabras que, a su vez, funcionaban para nosotros como planicies. RIZOMATICO ESQUIZOANALISIS ESTRATO-ANALISIS PRAGMATICA MICRO-POLITICA. Estas palabras son conceptos, pero los conceptos son líneas, es decir, sistemas de números vinculados a tal o cual dimensión de las multiplicidades (estratos, cadenas moleculares, líneas de fuga o de ruptura, círculos de convergencia, etc.). En ningún caso aspiramos al título de una ciencia. No sabemos más de científicidad que de ideología, sino solo de composiciones. No hay más que composiciones maquínicas de deseo

18. Así Joëlle de la Casinière, *Absolument nécessaire*, Minuit, que es un libro verdaderamente nómada. En la misma dirección, cf. las investigaciones del Montfaucon Research Center.

así como composiciones colectivas de enunciación. Nada de significancia y nada de subjetivación: Escribir a *n* (toda enunciación individualizada permanece prisionera de los significados dominantes, todo deseo significativo remite a sujetos dominados). Una composición en su multiplicidad trabaja a la vez forzosamente sobre flujos semióticos, flujos materiales y flujos sociales (independientes de la recuperación que puede hacerse en un corpus teórico o científico) Ya no se está ante una tripartición entre un campo de realidad, el mundo, una campo de representación, el libro y una campo de subjetividad, el autor. Si no que una composición pone en conexión determinadas multiplicidades tomadas en cada uno de estos órdenes, aunque un libro no tenga su continuación en el libro siguiente, ni su objeto en el mundo ni su sujeto en uno o varios autores. Brevemente, nos parece que la escritura nunca se hará bastante en nombre de un exterior. El exterior no tiene imagen, ni significación, ni subjetividad. El libro, composición con el exterior, contra el libro-imagen del mundo. Un libro-rizoma, ya no dicotomo, pivotante o fasciculado. No hacer nunca raíz, ni plantarla, aunque sea difícil no recaer en esos viejos procedimientos. "De hecho, todas las cosas que se me ocurren, no se me ocurren desde su raíz, sino sólo desde algún punto situado en su mitad. Que intente entonces alguien agarrarlas, que alguien intente coger

una hierba y retenerla junto a sí, cuando esta hierba sólo crece desde la mitad del tallo para arriba".¹⁹ ¿Por qué ésto es tan difícil? Se trata ya de una cuestión de semiótica perceptiva. No es fácil percibir las cosas por el medio y no de arriba abajo o inversamente, de izquierda a derecha o inversamente: intentadlo y veréis como todo cambia.

Se escribe la historia, pero siempre se la ha escrito desde el punto de vista de los sedentarios y en nombre de un aparato unitario de Estado, incluso cuando se hablaba de nómadas. RIZOMATICA NOMADOLOGIA. Sin embargo también hay raros y grandes logros, por ejemplo, a propósito de las cruzadas de niños: el libro de Marcel Schwob que multiplica los relatos como otras tantas planicies de dimensiones variables. El libro de Andrzejewski *Las puertas del Paraíso*, compuesto de una sola frase ininterrumpida, flujo de niños, flujo de marcha con pataleo, estiramiento, precipitación, flujo semiótico de todas las confesiones de niños que vienen a declararse al viejo monje situado a la cabeza del cortejo, flujo de deseo y sexualidad, cada uno partió por amor y más o menos llevando directamente por el negro deseo póstumo y pederástico del conde de Vendôme, con círculos de convergencia— lo importante no es que los flujos hagan "Uno o múltiples", no estamos

19. Kafka, *Diarios*, tr. castellana Lumen, p. 12.

ya ahí: hay una composición colectiva de enunciación, una composición maquinica de deseo, la una en la otra y enlazadas sobre un prodigioso exterior que hace multiplicidad de todos modos. Y después, más recientemente, el libro de Armand Farrachi sobre la IVª cruzada, *La dislocation*, en el que las frases se distancian y se dispersan, o bien se atropellan y coexisten, y las letras, la tipografía se pone a bailar a medida que la cruzada delira.²⁰ He aquí modelos de escritura nómada y rizomática. La escritura esposa a una máquina de guerra y a las líneas de fuga, abandona los estratos, las segmentariedades, la sedentariedad, el aparato de Estado. Pero ¿por qué se necesita aún un modelo? ¿No es el libro todavía una "imagen" de las cruzadas? ¿No hay todavía una unidad mantenida como unidad pivotante en el caso de Schwob, como unidad abortada en el caso de Farrachi, como unidad del Conde mortuorio en el caso más bello de las Puertas del Paraíso? ¿Es necesario un nomadismo más profundo que el de las cruzadas, el de los verdaderos

20. Marcel Schwob, *La cruzada de los niños*, 1896 (tr. castellana, Tusquets, Barcelona); Jerzy Andrzejewski, *Las puertas del paraíso*, 1959 (tr. castellana, México, Joaquín Mortiz), tr. fr. Gallimard; Armand Farrachi, *La dislocation*, 1974, Stock. A propósito del libro de Schwob Paul Alphanbéry decía que la literatura, en ciertos casos, podía renovar la historia e imponerle "verdaderas direcciones de investigación" (*La chrétienté et l'idée de croisade*, t. II, Albin Michel, p. 116).

nómadas, o bien el nomadismo de los que ni siquiera se menean y que ya no imitan nada? Solamente componen. ¿Cómo encontrará el libro un exterior suficiente con el que pueda componer en lo heterogéneo, más bien que un mundo a reproducir? Cultural, el libro es forzosamente un calco: calco de sí mismo, calco del libro precedente del mismo autor, calco de otros libros cualquiera que sean las diferencias, calco interminable de conceptos y palabras empleadas, calcado del mundo presente, pasado o por venir.²¹ Pero el libro anticultural todavía puede ser atravesado por una cultura demasiado pesada: sin embargo, hará de ella un uso activo de olvido y no de memoria, de subdesarrollo y no de progreso a desarrollar, de nomadismo y no de sedentarismo, de mapa y no de calco. RIZOMATICO ANALISIS POP, aunque el pueblo tiene otra cosa que hacer que leerlo, aunque los cuadernos de cultura universitaria o de pseudocientificidad siguen siendo demasiado penosos o pesados. Porque sabedlo, la ciencia estaría completamente loca si se la dejara hacer, mirad las matemáticas, no son una ciencia sino prodigioso argot, y nomádico. Incluso y sobre todo en el dominio teórico, no importa qué fundamento precario y pragmático vale más

21. Cf. la humorada de Foucault: ¿qué sucede cuando uno ya no (se) repite? "En ese momento ellos repiten, repiten el lenguaje mismo" (en *Nietzsche, cahiers de Royaumont*, Minuit, p. 196).

que el calcado de conceptos, con sus cortes y progresos que no cambian nada. La imperceptible ruptura, antes que el corte significativa. Jamás la historia ha comprendido el nomadismo, jamás el libro comprendió lo exterior. Escribir para los que no saben leer: las gentes ríen burlescamente, "sois los peores universitarios, ¿no os dais cuenta de las palabras que utilizáis y de vuestro chantaje al saber?", nosotros no respondemos, no tenemos la misma concepción del libro, nunca nos hemos citado nosotros mismos, nunca hemos entonado el canto de la vanguardia estilo Bouillant Achille o Tel Quel. Entonces, NO NOS MOLESTES, Edith Piaf. Que placer si la gente dice: nos decepcionan, se han vuelto locos. Y si dicen: no se renuevan, tanto mejor también. Estamos en otra parte. ¿Qué es lo que hacen los nómadas? Ellos han inventado la máquina de guerra contra el aparato de Estado, totalmente diferente al aparato de Estado. Rizoma de una máquina de guerra contra el árbol-Estado. La arborescencia es justamente el poder de Estado. En el curso de una larga historia el Estado ha sido el modelo del libro y del pensamiento: el logos, el filósofo-rey, la trascendencia de la idea, la interioridad del concepto, la república de los espíritus, el tribunal de la razón, los funcionarios del pensamiento, el hombre legislador y sujeto. Pretensión del Estado de ser la imagen interiorizada del orden del mundo, y

de enraizar al hombre. Pero la relación de una máquina de guerra con lo exterior no es otro "modelo", es una composición que hace que el pensamiento mismo se vuelva nómada y el libro una pieza para todas las máquinas móviles, un tallo para un rizoma (Kleist y Kafka contra Goethe).

La mayoría de los libros que citamos son libros que amamos (a veces por razones secretas o perversas). Poco importa que unos sean muy conocidos, otros poco conocidos y otros olvidados. Sólo quisiéramos citar con amor. No pretendemos constituir una Suma o reconstituir una Memoria, sino más bien proceder por olvido y sustracción, hacer así un rizoma, hacer máquinas sobre todo desmontables, formar medios que dejen un momento sobrevivir bien esto o bien aquello: cuadernos desmenuzables en las sopas. Mejor aún, un libro funcional, pragmático: escoged lo que queráis. El libro ha dejado de ser un microcosmos, a la manera clásica o a la manera europea. El libro no es una imagen del mundo y menos aún un significativo. No es una bella totalidad orgánica, no es tampoco una unidad de sentido. Cuando se le pregunta a Michel Foucault que es para él un libro, responde: es una caja de herramientas. Proust, que pasa sin embargo por altamente significativo, decía que su libro era como las gafas: ved si os convienen, si percibís gracias a ellas lo que de otro modo no hubierais podido percibir;

(L)

sino, dejad mi libro, buscad otros que os irían mejor. Encontrad trozos de libros, los que os sirven o los que os van. Nosotros no leemos ni escribimos ya a la antigua usanza. No hay muerte del libro, sino otra manera de leer. En un libro no hay nada que comprender, pero sí mucho de qué aprovecharse. Nada a interpretar ni a significar, pero mucho a experimentar. El libro debe formar máquinas con alguna cosa, debe ser una pequeña herramienta en un exterior. No representación del mundo, ni mundo como estructura significativa. El libro no es árbol-raíz, es pieza de un rizoma, planicie de un rizoma para el lector al que le conviene. Las combinaciones, las permutaciones, las utilizaciones no son nunca interiores al libro, sino que dependen de las conexiones con tal o cual exterior. Si, tomad de él lo que queráis. Nosotros no pretendemos hacer escuela; las sectas, las capillas, las iglesias, las vanguardias y las retaguardias son aún árboles que tanto en su elevación como en sus caídas ridículas aplastan todo lo que sucede de importancia.

(K)

Escribir a n, n-1, escribir por slogans: Haced rizoma y no raíz, ¡no planteis jamás! ¡No sembréis, picad! ¡No seáis uno ni múltiple, sed multiplicidades! ¡Haced la línea y jamás el punto! ¡La velocidad transforma el punto en línea!²² ¡Sed rápidos, incluso sin

22. Cf. Paul Virilio, "Véhiculaire", en *Nomades et*

cambiar de lugar! Línea de suerte, línea de cadera,* línea de fuga. ¡No suscitéis un General en vosotros? ¡Haced mapas y no fotos ni dibujos! Sed la Pantera Rosa y que vuestros amores sean aún como la avispa y la orquídea, el gato y el babuino.

* Ligne de chance, ligne de haneche (en el original).

Vagabonds, 10/18, p. 44: sobre el surgimiento de la linealidad y el trastorno de la percepción por la velocidad.